Partido Comunista Ecuatoriano

Junio 2025 - Número #6

PODER POPULAR

Órgano de difusión

Editorial

Defender la soberanía es enfrentar al imperialismo, la traición legislativa y el oportunismo político. Solo la movilización popular y la conciencia juvenil pueden rescatar al país del entreguismo y la sumisión.

https://pcecu.org/
IG: @partidocomunistaec
FB: @PartidoComunistaEcuatoriano
info@pcecu.org

Editorial

Defender la independencia y la soberanía es defender la vida

A 130 años del triunfo de la Revolución Liberal, la historia vuelve a repetirse, pero ya no como tragedia, sino como farsa. Un año antes de aquella gesta emancipadora, el entonces presidente conservador Luis Cordero protagonizó el escandaloso episodio de la "venta de la bandera", cuando puso el símbolo patrio al servicio de los intereses del Imperio japonés. Hoy, con el mismo descaro y servilismo, 82 asambleístas pretenden entregar no solo la bandera, sino el suelo patrio y nuestras Fuerzas Armadas a los intereses del imperialismo estadounidense.

En nombre de la lucha contra el narcotráfico —una retórica cada vez más vacía y funcional al intervencionismo— estos traidores a la patria buscan reformar la Constitución para permitir la instalación de bases militares extranjeras. Pero los intereses de Estados Unidos son claros: no se trata de combatir el crimen, sino de reposicionarse geoestratégicamente en la región frente a sus adversarios globales, como China y Rusia. La ubicación del Ecuador, con sus puertos sobre el Pacífico y su cercanía a enclaves clave, lo convierte en una ficha geopolítica de altísimo valor en este nuevo tablero de confrontación global.

Este es el escenario político que vivimos. A Daniel Noboa le bastaron pocas semanas para consolidar una mayoría en la Asamblea Nacional. Lamentablemente, esa mayoría fue posible gracias a la traición de legisladores que llegaron bajo la sombra del movimiento Pachakutik y del respaldo popular al liderazgo de Leonidas Iza. Esos asambleístas no solo traicionaron el mandato del pueblo que los eligió, sino que se alejaron de los principios y del programa del movimiento indígena. Pero eso es, como se dice, solo una raya más al tigre.

El problema de fondo es más profundo: la presencia de una clase política oportunista, sumisa y sin convicciones, que se vende y vende a la nación. Hoy, esa mayoría legislativa —construida a punta de prebendas y pactos oscuros—

se cree invencible, dueña de todos los poderes del Estado. Violan la Constitución, desprecian las leyes, y ni siquiera se preocupan por guardar las formas. Con un discurso polarizante y autoritario, allanan el camino para que Noboa y su élite empresarial se apropien del país, de sus riquezas y de su destino. A cambio, ellos reciben migajas.

La falta de cultura política en amplios sectores de la población genera un silencio que duele. Nuestras juventudes, en buena medida apartadas de la lucha social, son víctimas de un sistema que promueve el desencanto, el individualismo y el rechazo a la política. Mientras tanto, los sindicatos, las organizaciones de izquierda y los movimientos progresistas guardan un silencio estridente. La autocrítica brilla por su ausencia y muchos de sus dirigentes se han acomodado al rol de espectadores o, peor aún, de cómplices pasivos.

Canallas de cafetín que cobran sueldos del pueblo para atentar contra sus derechos y su soberanía. A ellos les decimos: ¡basta! Es hora de reactivar la movilización popular, de encender nuevamente la llama de la lucha revolucionaria. Necesitamos despertar el sentido del presente y el deseo de un futuro con justicia y equidad. Confiar en nuestra juventud e inyectarles el espíritu de Rumiñahui, el espíritu de Alfaro, el coraje de nuestras abuelas y abuelos que resistieron y siguen resistiendo.

El tiempo de la pasividad ha terminado. La batalla será en las calles, en los barrios, en las comunidades, en las aulas, en los campos y en las fábricas. Y será en la constancia de la lucha donde alcanzaremos la victoria.

Hoy más que nunca recordamos a nuestra incansable luchadora Nela Martínez y gritamos con ella:

"¡El respeto a la patria es el respeto a su independencia y soberanía plenas, tengamos el honor de merecerlas!"

Manuel Paredes Martínez

Secretario General PC – Ecuatoriano

Ideológico

Crónica desde el vacío: la posesión de Noboa y el silencio que anticipa la resistencia

Quito, 24 de mayo de 2025. La capital ecuatoriana amaneció cubierta de una calma tensa. En el centro político del país, el Palacio Legislativo se preparaba para la posesión oficial de Daniel Noboa, investido para un nuevo mandato de cuatro años. A pesar del protocolo, la presencia de 93 delegaciones y la coreografía republicana de rigor, el acto careció de calor político, de perspectiva histórica, de densidad democrática. El aire, más que solemne, se sentía hueco.

Solo dos jefes de Estado —Gustavo Petro de Colombia y Dina Boluarte de Perú— acudieron al evento. La ausencia del resto de mandatarios regionales no pasó desapercibida. No fue un simple desaire diplomático, sino el reflejo de una orfandad política. El Ecuador de Noboa no despierta adhesiones ni expectativas; apenas proyecta un liderazgo encerrado en su propio espejo y alineado a un orden geopolítico ajeno.

El discurso presidencial, ceremonioso y rimbombante, prometía ser un mensaje "para hablar con la verdad". Sin embargo, lo que se impuso fue una retórica marcada por frases altisonantes y promesas abstractas: "un verdadero comandante no abandona a sus tropas", "el país no le pertenece a los criminales", "la historia del Ecuador no se escribirá sola". Palabras que buscan impactar emocionalmente, pero que esquivan los debates urgentes del país.

Noboa reafirmó su narrativa de guerra —esa que declara enemigos sin construir justicia, que militariza sin resolver causas estructurales— como eje de su proyecto. Insistió en la lucha contra el crimen organizado y en el respaldo irrestricto a las fuerzas de seguridad, pero sin mostrar resultados verificables ni políticas integrales de seguridad ciudadana. Habló de los jóvenes, del empleo, de una ley de energía nuclear, pero sin desarrollar líneas programáticas claras ni anclar sus promesas en diagnósticos creíbles o planes viables.

Detrás del discurso se perfila una estrategia peligrosa: gobernar a través del espectáculo del enemigo interno y del recurso fácil a la fuerza, mientras se disimula la ausencia de una agenda social. La transparencia prometida no se traduce en medidas contra la corrupción institucional. La "transformación digital" anunciada no resuelve la precarización del trabajo ni el abandono del campo. Y la supuesta reactivación económica se reduce a una vaga promesa de inversión sin contenido redistributivo.

Con el control de la Asamblea y el respaldo de sectores empresariales y militares, el oficialismo prepara reformas regresivas que amenazan derechos conquistados. Se avizoran cambios constitucionales que podrían permitir la instalación de bases militares extranjeras y mayor concentración del poder ejecutivo en nombre de la "estabilidad". Todo esto, mientras se debilita el tejido democrático y se excluyen voces críticas del debate nacional.

En un país aún herido por la violencia y la desigualdad, la puesta en escena del nuevo mandato no logró ocultar la fragilidad de su legitimidad. El 56 % de votos con los que Noboa se impuso en

las urnas no significan un consenso social, sino el resultado de una coyuntura polarizada y de una campaña basada en el miedo y la desinformación.

Lo que quedó claro el 24 de mayo no fue el inicio de un nuevo ciclo de transformación, sino la consolidación de una narrativa de poder vacía de contenido y peligrosamente autoritaria. Frente a ese escenario, no será extraño que en los próximos meses la calle vuelva a convertirse en el lugar donde el pueblo ecuatoriano defienda sus derechos, su dignidad y su memoria. Porque cuando el poder habla sin decir nada, la resistencia comienza por recordar, nombrar y actuar.

99 años PCE

Partido Comunista Ecuatoriano: 99 años de convicción revolucionaria

A un año de cumplirse un siglo de los acontecimientos que dieron origen al Partido Comunista Ecuatoriano, se hace necesario mirar la historia para entender el presente y comprender la vigencia y la necesidad del Partido Comunista, fundado el 23 de mayo de 1926.

En el año 1926 aún estaba fresco el recuerdo de la matanza de obreros, en Guayaquil, cuatro años antes, y había transcurrido un año desde la Revolución Juliana que inauguró una nueva institucionalidad estatal en respuesta a la crisis económica sostenida por el liberalismo plutocrático que había convertido a los bancos privados en los acreedores de los gobiernos precedentes. Sin embargo, lejos de que tales acontecimientos hayan conducido a la transformación revolucionaria de la sociedad ecuatoriana y a la superación de las contradicciones de un país con persistencia de feudalismo y una burguesía rentista floreciente, se fortaleció la necesidad de transformaciones profundas de la base económica, de destrucción de las relaciones de explotación y del sometimiento de las poblaciones indígenas.

Durante el siglo XX fueron el Partido Comunista y sus militantes, los protagonistas de luchas, reivindicaciones y conquistas que impulsaron

avances en consonancia con los intereses populares de gremios y organizaciones, del campo y de la ciudad.

En sus filas militaron personajes reconocidos de la historia ecuatoriana que sin embargo hoy son despojados de su identidad comunista, a pesar de lo cual son indiscutibles referentes de trabajo honesto y comprometido con el pueblo: Tránsito Amaguaña, Joaquín Gallegos Lara, Dolores Cacuango, Nela Martínez, quizás de los nombres más conocidos.

El Partido Comunista ha sido motor de procesos políticos, organización popular y sustento ideológico de las y los trabajadores. Pero ha sido y es el Partido invisibilizado, por la proscripción política, por la persecución militar y con la complicidad mediática.

Hoy el propósito de transformación social es un desafío inconmensurablemente mayor que hace 100 años, pues a pesar de ser evidentes las contradicciones y los efectos del capitalismo polimorfo, la dominación ideológica es la principal arma para la subsistencia y la reinvención constante de los mecanismos de explotación, despojo y control social por parte de las burguesías nacionales y supranacionales.

Para la mayoría de actores y organizaciones políticas resulta cómodo ajustarse al discurso progresista que no cuestiona sino tan solo los efectos del capitalismo, en sus formas más salvajes. Pero para el Partido Comunista, bastión de rebelión ideológica y resistencia política, no es suficiente intentar darle rostro humano al capitalismo. Para el Partido Comunista el objetivo sigue siendo la transformación social: el socialismo, como construcción heroica.

Pero hoy el Partido Comunista Ecuatoriano comprende que nuestro tiempo exige nuevas formas, nuevos derroteros, sin claudicar en los principios y desarrollando sus fundamentos teóricos para una práctica consecuente.

A sus 99 años, el Partido Comunista Ecuatoriano vive en sus militantes de ayer y hoy y renace en la juventud.

¡Viva el Partido Comunista Ecuatoriano!

Programa

El Programa del Partido Comunista Ecuatoriano: la planificación

El programa del Partido Comunista Ecuatoriano (PCE), aprobado en su IV Congreso, señala que "el socialismo en el Ecuador implica el cambio del modelo de producción y de redistribución de la riqueza basado en un sistema de planificación que permita desarrollar las condiciones materiales suficientes para generar riqueza". En otras palabras, el PCE concibe el desarrollo de la sociedad ecuatoriana a partir de la creación de una necesaria base material suficiente, misma que debe ser generada mediante un proceso deliberado de aprovechamiento de los recursos y del trabajo humano, es decir, mediante la planificación; sometiendo las fuerzas del mercado capitalista, que opera en función de la reproducción del capital y no de la real satisfacción de las necesidades humanas, sumándole a esto el acelerado consumo de recursos naturales que imposibilitan el pretendido crecimiento económico infinito.

La planificación de la producción ha sido instrumento de la organización social del trabajo en el contexto de la producción capitalista, demostrándose como eficaz e imprescindible. Sin embargo, para los fines de distribución y consumo social de lo producido, la planificación es negada, rechazada, poniendo en su lugar a las fuerzas de la oferta y la demanda sin control alguno y condicionando el consumo exclusivamente a la capacidad de pago individual.

La planificación para el desarrollo del socialismo en Ecuador no pretende negar las relaciones de intercambio indisolublemente ligadas a la vida en sociedad, pero sí orientar en forma vinculante los procesos productivos fundamentales para la satisfacción de las necesidades sociales básicas, como premisa para las iniciativas individuales y colectivas que potencien un crecimiento económico que no entre en contradicción con la naturaleza y su capacidad de regeneración. La movilización de los recursos y los agentes económicos en función de intereses comunes, marca la diferencia entre el crecimiento económico para el desarrollo humano general y el crecimiento económico para la acumulación particular.

Avances importantes se dieron con la Constitución de Montecristi al posicionar a la planificación como proceso determinante de las políticas públicas y, a su vez, determinado por la participación ciudadana en la gestión del desarrollo nacional. A pesar de aquello, las limitaciones del progresismo político y, posteriormente, la acción deliberada de los gobiernos oligárquicos, han relegado a la planificación nacional al plano de lo simbólico. Por ello se hace necesario superar las indefiniciones progresistas para hacer de la planificación nacional el eje de realización del bienestar material del pueblo.

La planificación del desarrollo nacional no es un freno para la iniciativa y la creatividad individual y colectiva, sino todo lo contrario; es el contexto necesario para que la iniciativa y la creatividad dejen de ser patrimonio particular de unos pocos, como históricamente ha sido. Hoy el desarrollo tecnológico respalda estas posibilidades.

El socialismo en Ecuador solo será posible con la planificación del desarrollo, bajo el control de un Estado popular que someta a los intereses del gran capital.

Noticias

Movilización del 1.º de Mayo: El Partido Comunista Ecuatoriano reafirma su compromiso con la clase trabajadora

El pasado 1o de mayo, el Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) y sus Juventudes participaron activamente en las movilizaciones nacionales convocadas por sectores obreros, sindicales y sociales en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores. Las jornadas fueron precedidas por intensos preparativos en varias provincias del país, donde se elaboraron banderas, carteles y consignas reivindicativas.

En esta ocasión, la movilización se centró en la defensa de la Constitución y de los derechos conquistados por la clase trabajadora, como respuesta a las amenazas de una posible "constituyente exprés" impulsada por sectores empresariales y actores políticos alineados con intereses transnacionales. Las consignas denunciaron el intento de desmontar décadas de lucha popular mediante mecanismos antidemocráticos que buscan borrar logros sociales esenciales.

Durante las marchas, también se distribuyó la quinta edición impresa del periódico Poder Popular, publicación editada por la Comisión Nacional de Comunicación, Agitación y Propaganda del PCE.

La presencia del partido fue significativa en diversas ciudades del país, con la participación activa de militantes, simpatizantes, organizaciones obreras urbanas y rurales, trabajadores públicos y privados, artistas, estudiantes y sectores sociales comprometidos con la transformación del país.

99 años de historia: El Partido Comunista Ecuatoriano celebra su aniversario con actos conmemorativos en todo el país

El 23 de mayo de 2025, el Partido Comunista Ecuatoriano conmemoró su 99 aniversario de fundación, reafirmando su legado como organización de vanguardia en la lucha por una sociedad más justa y equitativa. La historia del PCE se remonta a 1926 con la constitución del Partido Socialista Ecuatoriano, del cual emergió oficialmente como Partido Comunista Ecuatoriano en 1931 bajo el liderazgo de Ricardo Paredes Romero.

A lo largo de casi un siglo, el partido ha desempeñado un papel clave en la organización

del movimiento obrero y la defensa de los sectores populares. En los actos conmemorativos realizados en diversas ciudades se recordó a figuras históricas como Nela Martínez, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña y Pedro Saad, entre otros, quienes cimentaron el camino del marxismo-leninismo en el Ecuador.

Durante las celebraciones también se destacó el aporte del PCE a la fundación de organizaciones sociales y gremiales fundamentales como la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), la Confederación Nacional de Indígenas, la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), el Frente Unido de Mujeres, y diversas coordinadoras de solidaridad internacional.

En Cuenca, se realizó un emotivo encuentro intergeneracional entre antiguos y nuevos militantes, promoviendo el intercambio de experiencias. En Quito, el aniversario sirvió de marco para reafirmar el compromiso político con la organización del Campamento Nacional de Formación para el Trabajo en los frentes de Masas, previsto para los próximos meses.

Con la vista puesta en su centenario en 2026, el PCE continúa fortaleciendo su papel en la escena política nacional, defendiendo los derechos del pueblo ecuatoriano y proyectando una alternativa socialista, con raíces firmes en la historia de lucha de los trabajadores.

El Partido Comunista Ecuatoriano fortalece su presencia internacional y digital. 99 años de internacionalismo proletario

Entre el 28 de abril y el 15 de mayo de 2025, el Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) participó activamente en la Primera Escuela Internacional de Liderazgo Juvenil Antonio José de Sucre, celebrada en Caracas, Venezuela. Esta instancia formativa reunió a cerca de 50 delegados de organizaciones juveniles de izquierda provenientes de más de 15 países de América Latina, promoviendo el intercambio de experiencias y estrategias de lucha política.

Durante la Escuela, la delegación del PCE y sus juventudes compartieron su visión militante y profundizaron vínculos con organizaciones de Argentina, Cuba, Brasil, Colombia, y otras naciones hermanas. El programa académico incluyó un

diplomado intensivo sobre geopolítica, liderazgo, historia e identidad latinoamericana y bolivariana, desde una perspectiva crítica y emancipadora.

Uno de los aspectos más destacados de la experiencia fue el acercamiento directo al modelo de comunas venezolanas. Estas formas de organización popular —basadas en consejos comunales, planificación participativa y empresas de propiedad social— demostraron un alto nivel de gestión territorial y empoderamiento colectivo. La delegación ecuatoriana valoró estas prácticas como referentes estratégicos para construir alternativas populares en contextos adversos como el ecuatoriano.

El evento concluyó con la consolidación de una plataforma internacional de articulación juvenil, comprometida con la lucha antifascista y la transformación profunda de las sociedades latinoamericanas.

Nueva plataforma web del PCE: una herramienta para los 99 años de la memoria y la militancia.

Desde abril, el Partido Comunista Ecuatoriano cuenta con una renovada página web institucional (pcecu.org), fruto del trabajo de la Comisión Nacional de Comunicación. El rediseño apunta a modernizar el acceso a contenidos clave del trabajo político y organizativo del partido.

La plataforma incorpora una biblioteca digital marxista abierta a militantes y al público general, facilitando el acceso a textos fundamentales para la formación política. Además, ofrece recursos de la Escuela de Formación Violeta Parra, disponibles en línea, con materiales dirigidos al fortalecimiento ideológico y organizativo de cuadros comunistas.

Con esta iniciativa, el PCE busca consolidar una memoria histórica digital que documente su legado revolucionario y fortalezca el vínculo con nuevas generaciones de militantes, proyectando su visión de cara al centenario del partido en 2026.

Sexto volumen de la colección marxista del PCE será presentado en México. 99 años generando pensamiento social político e idiológico

En mayo, la Comisión Ideológica del Comité Central del PCE y el Grupo de Pensamiento Marxista iniciaron los preparativos para la sexta entrega de la colección de libros de pensamiento marxista del partido. Esta nueva publicación estará dedicada al "marxismo en América Latina" y será presentada en octubre de 2025, durante el Foro Internacional Anual de Partidos organizado por el Partido del Trabajo de México.

Junto a esta publicación, el partido prevé relanzar su revista ideológica, convocando a la militancia a contribuir con artículos y ensayos. El objetivo es establecer un espacio permanente de debate y producción teórica, reafirmando el marxismo-leninismo como herramienta de transformación social y aportando al pensamiento crítico regional.

Internacional

La Victoria del Pueblo: Democracia Comunal para una Nueva Etapa Revolucionaria

"No puede haber democracia sin pueblo consciente, organizado y con poder." — Hugo Chávez Frías

Las elecciones locales de 2025 en Venezuela han significado una nueva victoria para el pueblo chavista. Más allá del simple recambio institucional, este triunfo reafirma una verdad profunda: el chavismo sigue siendo la expresión viva de un proyecto histórico de transformación popular, nacido desde abajo, desde los barrios, las comunas y los espacios de lucha. En un contexto de asedio imperialista, esta victoria representa una oportunidad histórica para profundizar la democracia popular y comunal.

Frente a los augurios de retroceso y restauración neoliberal, el pueblo organizado respondió con movilización, conciencia y dignidad. Esta no fue una victoria de estructuras partidarias únicamente, sino de comunidades que han asumido el ejercicio del poder como tarea cotidiana. En regiones urbanas y rurales, los Consejos Comunales y las Comunas demostraron su papel protagónico, no solo en la defensa del voto, sino en la formulación de propuestas, en la contraloría popular y en la construcción de soberanía territorial.

La experiencia venezolana sigue siendo una excepción en el continente, aún con sus limitaciones, contradicciones y errores. Mientras en otros países la democracia se reduce a lo electoral y los poderes siguen en manos de élites partidistas, en Venezuela se avanza hacia una forma de democracia que se construye cotidianamente en las asambleas de base, en la autogestión productiva y en el control popular. Esa es la democracia socialista a la que Chávez nos convocó: participativa, protagónica y revolucionaria.

En este proceso, los Consejos Comunales han sido células activas del nuevo Estado popular, no como entes administrativos, sino como espacios reales de decisión y poder colectivo. A su vez, las Comunas se consolidan como horizonte estratégico del socialismo bolivariano: allí donde confluyen la producción, la vida comunitaria, el saber popular y el ejercicio de soberanía real.

Frente al cerco económico, las sanciones y la permanente agresión imperialista, el pueblo no se replegó. Por el contrario, respondió con más organización, más conciencia política y más disposición a construir. Esta elección demostró que el chavismo no es coyuntural, sino una identidad política revolucionaria que se renueva en la acción colectiva.

Pero esta victoria no debe ser motivo de triunfalismo. La historia enseña que todo proceso revolucionario que se estanca, retrocede. El gran desafío es profundizar el Estado comunal, erradicar las prácticas burocráticas, y colocar al pueblo organizado como verdadero sujeto del poder.

Hoy más que nunca, los sectores populares deben ver en esta victoria un llamado a consolidar la democracia comunal. Solo una izquierda popular, revolucionaria y profundamente anclada en las luchas del pueblo podrá avanzar hacia una verdadera emancipación.

¡Comuna o nada!
¡Patria socialista o muerte!
¡Venceremos!

Adulación, oportunismo y derrota: el progresismo sin proyecto

En la historia política del Ecuador, la figura del adulador ha sido siempre más que anecdótica: ha sido un actor estructural del fracaso de las transformaciones. El principio andino del Ama Llunku —no ser lisonjero— señala una ética política profunda, que contrasta con la práctica reincidente de quienes, bajo la máscara del compromiso, han operado desde la simulación, la conveniencia y el cálculo personal. Los nombres cambian, pero el rol permanece. Y los actuales tiempos —en los que un neoliberalismo radical se reinstala a la sombra de símbolos patrios y aniversarios de independencia— exhiben una vez más la utilidad funcional de estos aduladores a sueldo, traidores de la crítica y enterradores de la memoria.

El progresismo ecuatoriano, que alguna vez se presentó como una esperanza para los sectores populares, ha fracasado en buena parte porque priorizó sistemáticamente las agendas electorales por encima de la construcción de una organización revolucionaria. Lo urgente siempre desplazó lo importante. Las candidaturas se impusieron sobre los principios, y la institucionalidad partidaria sobre la construcción de poder popular. Así, se acumuló

para la elección, pero no para la transformación. El resultado ha sido una izquierda atrapada en el cortoplacismo, incapaz de sostener una crítica interna, y especialmente vulnerable a la infiltración de operadores políticos que saltan de gobierno en gobierno como quien cambia de terno.

La denuncia de quienes alguna vez fueron los más "militantes", los más "territoriales", convertidos hoy en burócratas bien peinados del nuevo oficialismo, no es solo un reproche moral. Es la constatación de que sin ética revolucionaria no hay proyecto que resista. Estos personajes, expertos en disolver cualquier intento de debate o deliberación colectiva, han convertido al progresismo en una plataforma de lanzamiento individual, y a sus causas —feminismo, ambientalismo, derechos laborales— en mercancía de campaña. De esta manera, el progresismo ha funcionado como puerta de entrada al neoliberalismo: una cantera inagotable de cuadros para los nuevos tecnócratas del capital.

Hoy, mientras Daniel Noboa avanza con un proyecto económico regresivo, represivo y alineado con los intereses globales del capital financiero, resulta fundamental no solo enfrentar su agenda, sino también asumir las responsabilidades propias. Porque este momento político no puede explicarse sin el silencio cómplice de los que alguna vez dijeron estar "del lado correcto de la historia", pero que no dudaron en traicionar esa posición por una subsecretaría, una curul o una embajada. La crítica no puede esperar al siguiente ciclo electoral; debe ser ahora, y debe ser radical.

La memoria no puede quedarse en la nostalgia. Como advertía un viejo camarada, "si los jóvenes supieran y si los viejos pudieran", pero quizá aún estamos a tiempo de aprender y de hacer. Esta coyuntura deja en evidencia que las derrotas no siempre vienen de afuera; muchas veces nacen dentro, disfrazadas de estrategia, envueltas en discursos de unidad, pero guiadas por la misma vanidad que tanto celebra el Diablo en *El abogado del Diablo*. Por eso, los sectores populares deben reconocer con claridad que el progresismo ha llegado a su límite histórico. Su deriva electoralista y su complicidad con las élites lo han vaciado de contenido transformador. Es momento de apostar por una izquierda popular, arraigada en los territorios, coherente en la lucha y firme en su compromiso con las mayorías. Porque, al final, solo el pueblo salva al pueblo.

¡LA SOBERANÍA NO SE NEGOCIA!

El Partido Comunista Ecuatoriano rechaza firmemente el intento del gobierno de Daniel Noboa y su mayoría legislativa de reformar la Constitución para permitir la instalación de bases militares extranjeras en territorio nacional.

La soberanía es el fundamento de cualquier sistema republicano y democrático. No puede haber independencia ni justicia social bajo tutela militar extranjera. La historia del Ecuador ha sido una lucha constante contra toda forma de dominación. Hoy, como ayer, debemos defender esa conquista con decisión y unidad.

Usar como pretexto la lucha contra el narcotráfico para entregar el suelo patrio al imperialismo es una afrenta a la Constitución de Montecristi y al pueblo ecuatoriano. La verdadera seguridad se construye con educación, salud, empleo y justicia, no con la militarización dictada desde Washington.

Llamamos a las organizaciones sociales, populares y patrióticas a movilizarse en defensa de la soberanía y la dignidad nacional.

¡Ecuador no es base militar de nadie!
¡La patria se defiende, no se entrega!

Comité Central del Partido Comunista Ecuatoriano